

Presentación

Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales
(25 aniversario)

Aunque cada día y cada hora son importantes en la vida de una persona o una institución, la costumbre ha consagrado que dediquemos una atención especial a determinados hitos o aniversarios.

Uno de éstos son las *Bodas de Plata*, o los veinticinco años de existencia, que es lo que está celebrando en estos días la *Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales* de la Universidad Católica Andrés Bello.

Cualquiera que trabaje en el mundo editorial sabe la tenacidad y el esfuerzo que se requieren para llegar a esta edad, sin haber faltado ni una sola vez a la cita periódica convenida con sus lectores. Porque la vida de una revista no sólo depende de la dedicación de sus directores y editores, sino también de saber encontrar continuamente personas que estén dispuestas a colaborar, aportando sus ideas y reflexiones, y de la capacidad de renovarse constantemente para investigar y discutir temas que sigan siendo actuales en una realidad histórica siempre cambiante.

En este caso concreto, la Revista tiene además un padre que la ha alimentado y sostenido con esmero desde su fundación. Nos referimos, naturalmente, al P. José Ignacio Urquijo S. J. que no sólo la ideó, juntamente con el Dr. Urriza, sino que la ha complementado a lo largo de los años con un conjunto de planes de estudio permanentemente actualizados –tanto en el ciclo de pregrado como en el de postgrado– que al mismo tiempo nutren y son nutridos por los diversos artículos publicados en sus densas páginas a lo largo de los años.

Permítaseme hacer una pequeña digresión sobre este tema, porque la generación de relevo que va asumiendo progresivamente la dirección de la Revista, y los jóvenes que hoy cursan la Carrera de Relaciones Industriales, no se imaginan la visión y valentía que hace unas décadas fueron necesarias para emprender esa aventura en Venezuela, y más específicamente en la Universidad Católica Andrés Bello.

A comienzos de los años sesenta, cuando nació la Escuela de Relaciones Industriales, la Compañía de Jesús había fundado en diversos países latinoamericanos un conjunto de Centros de Investigación y Acción Social (CIAS) para que, con sus conocimientos y su trabajo directo entre agentes multiplicadores, trataran de diseñar y generar estructuras sociales de convivencia y justicia, de acuerdo a los principios del humanismo cristiano y, más específicamente, de la doctrina social de la Iglesia.

Eso hizo que un conjunto de personas dotadas y brillantes, dentro de la Compañía de Jesús, fueras destinadas por aquellos años a especializarse en esa área.

Por razones obvias en aquella coyuntura histórica, prácticamente todos ellos se dedicaron a estudiar sociología.

En el ámbito internacional ésa era también la carrera de moda entre los progresistas y radicales, tan abundantes en aquella ensoñadora generación de los sesenta, fecunda en la siembra de grandes ilusiones y en la cosecha de grandes desengaños.

En ese contexto, la predilección por las relaciones industriales y laborales, con la consecuente búsqueda de armonía y colaboración entre empresarios y trabajadores, podía ser vista incluso como una preocupación pequeño-burguesa. No le pareció así al P. Urquijo, quien bajo la asesoría del R. P. Carlos Plaza, fundador y primer Rector de la Universidad Católica, se dedicó al estudio de esta temática y obtuvo la Maestría de Relaciones Industriales en la Loyola University de Chicago.

El Dr. Arístides Calvani, entre tanto, y no sin ciertas precauciones, pues parecía muy difícil conseguir estudiantes que se quisieran adentrar en esa área tan desconocida y novedosa, había abierto la carrera de Relaciones Industriales, juntamente con la de Sociología y Trabajo Social, sintiendo la necesidad de profesores preparados en la materia. Por medio del P. Mícheo, invitó al P. Urquijo a incorporarse a la nueva Escuela de Ciencias Sociales, como su Director Adjunto, a lo que éste accedió con satisfacción.

Debido a su nombramiento como Canciller de la República, el Dr. Calvani dejó la Escuela y fue nombrado como nuevo Director el P. Rafael Baquedano, quedando el P. Urquijo como Coordinador de la especialidad de Relaciones Industriales, a la que imprimió una notable dinámica. En los primeros años, la carrera de Relaciones Industriales contaba con muy pocos alumnos, pero su crecimiento fue acelerado tanto en lo cuantitativo como en su calidad, logrando equipararse con la de Sociología. El mundo ha dado muchas vueltas, y hoy es la carrera de Sociología, no menos importante e indispensable que hace unas décadas, la hermana menor de la Escuela.

La *Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales* nació además, sin pretenderlo, en el momento en el que más se necesitaba su presencia, pues fue precisamente a finales de los años setenta cuando Venezuela comenzó a deslizarse por esa senda de deterioro socio-económico que desde entonces todos tratamos de explicar, pero no sabemos revertir.

Una de las causas de dicho deterioro es el descenso en la productividad y competitividad de las empresas nacionales debido, entre otros determinantes, a la insuficiencia de profesionales y obreros debidamente capacitados, a la falta de gerentes con empuje empresarial, y a la desigual distribución de la riqueza, que conlleva la carencia de estímulos, y el predominio del conflicto sobre la cooperación.

A mejorar esas deficiencias se ha dedicado tesoneramente la *Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales* en estos veinticinco años. Sin pretender agotar todas las cualidades que la ayudan a cumplir con su misión, podemos recordar algunas de ellas.

En primer lugar, el propósito firmemente sostenido de actuar como mediadora entre intereses contrapuestos, lo cual le ha exigido un ímprobo esfuerzo por mantener la neutralidad, y una generosa apertura a las diversas corrientes de pensamiento y opinión. El fruto de esa actitud ha sido que todas las partes vean a la Revista como un referente iluminador e imprescindible en la búsqueda de soluciones, y en el planteamiento de propuestas.

En segundo lugar, la promoción de la interdisciplinariedad. La especialización moderna tiende a hacer creer a los cultivadores de cada ciencia, que se pueden valer por sí mismos para enfrentar y resolver sus propios problemas. Los editores de esta Revista han tenido siempre una visión más amplia, y han comprendido la necesidad de aliarse con otras disciplinas. Por eso se encuentran con frecuencia en sus páginas aportes de insignes especialistas en otras áreas, que amplían el horizonte, y enriquecen las perspectivas de análisis.

En tercer lugar, el Departamento que se encarga de llevar adelante la Revista sabe muy bien que las relaciones industriales y laborales exigen trabajo de escritorio y trabajo de calle. Por eso, sin abandonar nunca el estudio de su disciplina, ni rehuir el esfuerzo retirado, prolongado e intenso que requiere la investigación, ha sabido combinarlo con visitas a las empresas en sus lugares de trabajo, una relación estrecha con los organismos gremiales, la asesoría profesional a quienes solicitan su ayuda, y la presencia en foros nacionales e internacionales, en los que han entablado relaciones fecundas y duraderas, han aprendido de otras experiencias, y han aportado sus conocimientos y experticias.

Al margen de esto, la Revista ha mantenido a lo largo de su existencia una cuidadosa recolección de documentos significativos para su campo de trabajo, y una constante recolección y reelaboración de estadísticas socio-económicas y laborales, que suponen una rica fuente de consulta, y un aporte señero a la historia del movimiento industrial y laboral en Venezuela.

Felicito cordialmente al equipo que ha hecho posible esta realidad, y les deseo la llegada de nuevas celebraciones aniversarias que manifiesten su crecimiento, y el mantenimiento de una madurez siempre joven y renovada.

Eduardo Ortiz